

Turismo y exclusión en la «era global»

Douglas Vladimir Alfaro Chávez
e

Solo el capitalismo consiguió generar una cultura verdaderamente nacional de todo el pueblo pasando por sobre los estrechos límites de la demarcación aldeana. Lo consiguió, arrancando a la población de su filiación local, cambiándola de lugar en el proceso moderno de formación de las clases y de las profesiones. Lo llevó a cabo a través de la democracia, que es su producto, y también a través de la escuela primaria, del servicio militar obligatorio y del sufragio igualitario.

(O. Bayer, *La Cuestión de las Nacionalidades y la Socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1979, p. 103).

No cabe duda de que finalizada la guerra fría, el sistema social y económico que salió victorioso, luego de finalizado el mito del comunismo y de los gobiernos totalitarios, ha sido el sistema capitalista, una nueva reproducción dirían unos o una nueva forma de acumulación de capital, una nueva relación social. Esta nueva relación ha impuesto a los estados nacionales nuevas formas y por supuesto nuevas maneras de cómo incorporarse al sistema mundial de producción y consumo.

Hacia el año 1989, cuando cae el muro de Berlín, y en 1990, cuando se inicia el proceso de disolución de la URSS, aparece en el código lingüístico de las cien-

cias sociales, la palabra globalización, como vocablo que definiría, los cambios e interdependencias que se daría en nuestras sociedades contemporáneas.

Este proceso de globalización vino a poner en aprietos muchas categorías, con las que durante décadas habíamos interrelacionado como: estado-nación, nacionalismo, territorio, soberanía, entre otros.

Sin embargo, ha sido la noción de Estado-Nación la que ha perdido su capacidad de definición del sentido de la vida social: por un lado, el proceso de globalización «libera» las identidades locales del peso de la cultura nacional (por ejemplo, las culturas populares que nunca fueron plenamente integradas a la formación nacional poseen ahora un espacio nuevo, aunque conflictivo, para manifestarse); por otro lado, surge en el horizonte cultural mundializado la posibilidad de estructurar identidades transnacionales: es el caso del consumo.¹

La globalización como proceso de homogenización, a su vez ha desarrollado su propia contradicción, su propia contrahegemonía, como lo diría R. Williams, o su antihegemonía; necesariamente, ante un proceso de generalización, la particularidad se identifica; ante la globalización como proceso, surge la revitalización de lo local; lo local que resurge como portador de esa antihegemonía y como alternativa de producción y de autogestión en la comunidad o localidad.

El capitalismo como sistema homogenizador convierte todo a su paso en cosa; la reificación de la que nos habla Lukács; por tanto, si este es una relación social, ha tratado también de reificar el ocio del cual cada uno de nosotros es responsable, administrar nuestro tiempo libre como mejor nos plazca y de acuerdo a nuestras propias condiciones.

La mejor forma de reificación del ocio ha concluido en la invención del turismo, la mejor forma de reificación por medio del cual, este sistema nos oferta cómo distribuir nuestro tiempo libre; de tal suerte que el ocio, siendo parte importante de nuestra propia actividad como seres humanos, el capitalismo lo ha convertido en una nueva mercancía, ha cosificado el ocio.

Y esta constante necesidad de reproducción capitalista no es de este período de la historia o dentro de la era de la globalización (si es posible llamar-

1. Renato Ortiz, "Sobre la mundialización y la cuestión nacional", p. 117, en: *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Colombia, 1998.

la así); el estado nación, por ejemplo fue invención de la modernidad y de la industrialización de la sociedad; para evitar las contradicciones laborales que se sucedieron; se inventó la igualdad y la reificación de la fuerza laboral, de tal suerte que ésta pasó a ser una mercancía más, dentro de la ley de oferta y demanda.

Hoy, a través del plan Puebla Panamá, se está manejando la intención de convertir la biosfera maya y toda la zona de bosques primarias ubicados en la zona noroccidental de Guatemala, como formas para la explotación turística, por la biodiversidad existente y como parte del componente globalizador del turismo.

Ante esta ola homogenizadora del capitalismo y del proceso de globalización (como una nueva forma de capitalismo) se hace necesaria la antihegemonía o al estilo gramsciano, plantear una hegemonía alternativa, cuál es: el desarrollo de proyectos alternativos de turismo sostenible.

Se trata, en alguna medida, de iniciar un proceso de desreificación o de descosificación; por ello estos proyectos de turismo sostenible está caracterizados básicamente por constituir parte de la alternativa de revitalización de lo local ante lo global.

Además de ser proyectos que generan por sí mismos, de autoempleo y de autogestión productiva, se preocupan por mantener los niveles de riesgo entre lo ecológico y lo social. Se convierten en autogeneradores de empleo porque en la medida de lo posible son empresas familiares o en su caso empresas turísticas de socios, cuyo orden formal puede ser el de una cooperativa (casos en El Salvador de cooperativas de café que tienen acceso a tierras del Lago de Coatepeque en Santa Ana y han conformado un complejo turístico, el cual es administrado por los cooperandos);² todo lo consumido en el paquete turístico es producido por ellos, además son proyectos autogestivos, porque es producto de la iniciativa de la localidad, comunidad organizada o de instancias colectivas como es el caso de las cooperativas y en muy pocos casos son ayudados por los gobiernos locales.

2. El centro turístico administrado por la cooperativa, se llama Lajamalla; además se encuentra otro centro turístico, Termos del Río, donde se aprovecha el paso de un río con aguas termales; el terreno es de una sola familia y han montado un centro turístico, son aproximadamente 10 mz de terreno.

En cada caso los turistas se ven atraídos por una mezcla de naturaleza (Parque Nacional) y otra alternativa.³

Son proyectos de carácter sostenible, porque se salen de la lógica de la globalización, aunque es una forma de insertarse en ella, pero no son producto de ella; son proyectos con carácter de autogestión, producción y autoempleo; es una reacción producto de esa homogenización.

El autor citado sobre el caso de Manuel Antonio en Costa Rica habla de márgenes de la sostenibilidad, mencionan cuatro márgenes: ganancia, riesgo ecológico y social; el de ganancia está relacionado con el concepto de lucro, debido a que el turismo como actividad productiva debe ofertarse en el mercado con beneficios hacia el cliente; el riesgo es el espacio que ocupará esa oferta en el mercado de la demanda; el ecológico, las consecuencias ambientales del turismo; lo social y cultural se relaciona con la aceptabilidad pública.⁴

Esto se enfatiza debido a que, el turismo aunque sea sostenible, no por ello deja de ser un negocio de carácter lucrativo, caso contrario, para qué diseñar tales proyectos y porqué la necesidad de involucramiento de las comunidades o localidades.

El quid del asunto, es que son proyectos alternativos, que están respondiendo desde lo local ante lo global y a la vez creando una forma de antihegemonía ante la producción de turismo globalizado.

Además una forma de inserción de las comunidades en la lógica productiva de nuestras naciones, ya que, al ya no existir la misma forma de producción económica de décadas anteriores (economía agroexportadora, monocultivo, crisis del café), el turismo se ha convertido en una nueva forma de poder dinamizar la economía de nuestros países.

En Centroamérica, Costa Rica y Guatemala van a la vanguardia con esta dinámica y Honduras que se está incorporando a esta nueva forma de producción económica.

Limitantes: una de las principales limitantes con la que se encuentra el desarrollo del turismo sostenible la constituye principalmente el poco o nulo aporte del gobierno local hacia este tipo de negocios debido a que estos

3. René Vander Duim, et. al., *Developing Sustainable tourism, the case of Manuel Antonio and Texel*, p. 18.

4. Ídem, p. 19.

apuestan a proyectos de mayor envergadura o a proyectos internacionales. La política de gobierno local parece carecer de fortaleza institucional y beneficia principalmente a negocios turísticos internacionales.⁵

Otra, serían los niveles de integración comunitaria, el desarrollo del capital comunitario de acuerdo a las relaciones socioculturales: valores, reciprocidad, solidaridad y normas.

Los valores internalizados a nivel individual cuyo efecto es una identidad cohesionada; la reciprocidad, manifestada en la confianza y que lleva a una cooperación; la solidaridad que no es más que reaccionar ante eventos negativos hacia la organización o comunidad y las normas como pautas de conducta, que nos llevarían a la constante innovación que permitirían mayores niveles de competencia.⁶

Por otro lado, la poca participación de las comunidades en estas actividades productivas hace que no exista identificación o no crear identidad comunitaria, ante estos proyectos alternativos; las soluciones a los problemas son atendidas en forma individual. No existe, así, la posibilidad de reducir costos, aún perteneciendo a un mismo sector de producción.

El desarrollo del turismo es visto como negocio particular, individual, con fines de lucro, tendencia a la privatización de actividades productivas, pero en manos de individuos; desde un ángulo social, es bien distinto el efecto de una privatización si se atiende al ámbito en que se define la naturaleza de la personería jurídica del receptor del acto privatizador.⁷

En general, lo que hemos venido apuntando es que esta actividad productiva, sea una nueva reificación y nuevamente sea otra forma de exclusión para grandes grupos sociales y que la riqueza natural y ecológica de nuestros países sea reivindicada por pocos individuos y que con el cuento de la reinserción de lo local en lo global, esta actividad turística se vuelva un negocio más del gran capital desplazando a las comunidades, a los gobiernos locales y hasta al mismo estado nacional.

Finalmente, no se puede ser del todo pesimista o determinista. Estos proyectos de gestión local son importantes en cuanto a que por sí mismos gene-

5. Ídem, p. 22.

6. Clases Teóricas del Dr. Juan Pablo Pérez Seiz.

7. Sergio Boisier, *La descentralización: un tema difuso y confuso*, p. 30.

ran empleo y producción; además son parte del capital que nuestros pueblos poseen; diríamos que el gran capital de que disponen los países centroamericanos son justamente el de su belleza natural.⁸

Si hay que reiterar que el apoyo de los gobiernos locales a este tipo de proyectos es exiguo o casi nulo; los gobiernos locales no han comprendido la forma de como insertarse ante el nuevo orden internacional como sujetos y como actores.

Este tipo de proyectos procuran generar un balance entre la explotación de la naturaleza y su protección ecológica.

Aunque el turismo sea una actividad productiva con fines de lucro, debe recrearse en las comunidades o localidades que ya se encuentran en esta actividad, una orientación de tipo o modelo integrado, como el que sugiere Brohman⁹; con el fin de contrarrestar la reificación de la que hemos hablado en esta escrito.

8. Allen Cordero, "Turismo y dinámicas locales: el caso de Flores, El Petén, Guatemala", en Juan Pablo Pérez Sáinz, et all, *Encuentros Inciertos: Globalización y Territorios Locales en Centroamérica*, FLACSO, San José, 2000.

9. Ídem, p. 109-110.